

Iazzetta, Marco: “Crimen desorganizado y mercados ilegales de droga en la ciudad de Rosario”; en *REA*, N°XXVII, 2020; Escuela de Antropología – FHUMYAR – UNR; pp. 1-13

Crimen desorganizado y mercados ilegales de droga en la ciudad de Rosario

Marco Iazzetta

Universidad Nacional de Rosario (UNR)

Argentina

marco.iazzetta@fcpolit.unr.edu.ar

Resumen

El presente trabajo tiene por objeto polemizar con las representaciones que circulan en muchos artículos periodísticos y académicos que abordan la problemática criminal. Al respecto, se procura dar cuenta del caos, la incertidumbre, las maniobras incesantes, improvisadas y abruptas que caracterizan muchas veces al accionar del llamado crimen organizado, en especial, cuando su actividad se establece en torno al mercado ilegal de drogas.

A los efectos, nos centramos en la situación de la ciudad de Rosario para destacar algunos aspectos generales del proceso de estructuración de los grupos criminales en función de dicho

negocio, las lógicas comerciales que lo atraviesan, la gran variedad de actores y la forma en la que hacen uso de la violencia.

Palabras Clave

crimen organizado; violencia; droga; Rosario.

Disorganized crime and illegal drug markets in the city of Rosario

Abstract

This article aims to argue with the representations that predominate in many journalistic and academic articles that address the criminal problem. In this regard, it attempts to account the chaos, uncertainty, incessant, improvised and abrupt maneuvers that often characterize the actions of the so-called organized crime, especially when its activity is established around the illegal market of drugs.

For this purpose, we focus on the situation in the city of Rosario to highlight some general aspects of the structuring process of criminal groups around drugs markets, the commercial logics that go through it, the great variety of actors and how they use violence.

Key Words

organized crime; violence; drug; Rosario.

*

Introducción

Septiembre de 2017 en la ciudad de Rosario, dos hombres obligan a un joven de poco más de 20 años a subirse a un auto a punta de pistola. De allí, lo llevan a un galpón, con los ojos vendados. Los captores comienzan a perder la calma alrededor de la víctima vendada. El joven raptado claramente no era el blanco original. “Nos confundimos feo”, dicen los secuestradores por teléfono al presunto jefe de la operación. “Este pibe no tiene un lunar, no tiene campera. Es otro, nada que ver, amigo”, le advierten. “Uh, y bueno, llevátele igual, esperemos un rato a ver qué dice”, respondió.

La persona al otro lado de la línea pidió saber su nombre. Le revisaron el DNI para corroborar su identidad. La víctima era un trabajador metalúrgico, hijo de un carnicero, que salía de jugar al fútbol con sus amigos. Al enterarse, el organizador de la operación

señaló irónicamente a los captores: “Pedile dos kilos de asado”. La víctima fue liberada ileso poco después a cuadras de donde había sido interceptada¹.

Historias como ésta no constituyen una rara excepción, sino más bien una norma que contrasta con las representaciones que circulan en muchos artículos periodísticos y académicos que abordan la problemática criminal, en donde abundan las figuras míticas de narcos todopoderosos y de familias mafiosas que gobiernan sus territorios con puño de hierro. No obstante, como señala Auyero (2019), cuando se mira de cerca la actividad de estos grupos emerge una suerte de universo de errores, consecuencias no deseadas de las acciones e improvisaciones de último momento, así como correcciones constantes de esos traspies e intentos por reparar relaciones que fueron dañadas por esas equivocaciones.

El presente artículo tiene como propósito polemizar con este sentido común y dar cuenta del caos, la incertidumbre, las maniobras incesantes, improvisadas y abruptas que caracterizan muchas veces al accionar del llamado crimen organizado, en especial cuando su actividad se establece en torno al mercado ilegal de drogas. A los efectos, nos centramos en la situación de la ciudad de Rosario para destacar algunos aspectos generales del proceso de estructuración de los grupos criminales en función de dicho negocio, las lógicas comerciales que lo atraviesan, la gran variedad de actores y la forma en la que hacen uso de la violencia.

No consideramos a los protagonistas de esta trama criminal como meros agentes económicos que toman decisiones en función del cálculo de los riesgos y de las posibilidades de obtener ganancias. Desde nuestra perspectiva, su actividad tampoco puede ser catalogada como una “empresa criminal continua que *funciona de manera racional* para beneficiarse de las actividades ilícitas que frecuentemente son objeto de una gran demanda pública” (Albanese, 2007:4)². En este sentido, dada la rusticidad, el nivel de especulación y la falta de sofisticación que demuestran muchas veces en la práctica, los miembros de estos grupos delictivos antes de asemejarse al *homo oeconomicus* descrito por Foucault (2008), parecen más cercanos a la figura del “capitalista aventurero” que propone Weber (2003).

¹ Al respecto, ver nota periodística S/A (23 de octubre de 2019). Piden 10 años para “Guille” Cantero, por un secuestro en el que confundieron a la víctima. La Capital. Recuperado de <https://www.lacapital.com.ar/policiales/piden-10-anos-guille-cantero-un-secuestro-el-que-confundieron-la-victima-n2537517.html>.

² La itálica es nuestra

Como establece Ruggiero (2005), la imagen del crimen organizado como una estructura monolítica y formada por personas con alta calificación profesional, pierde consistencia cuando se analiza el negocio de las drogas. Además, afirma que dicho negocio no se deja gobernar a través de un control centralizado por los organizadores, cuya capacidad de monitorear las aptitudes y el desenvolvimiento de sus vendedores es limitada, en virtud de la precariedad del trabajo, de las faltas pequeñas, desorganizadas y oportunistas que caracterizan al negocio, como también, por el hecho de que muchos *dealers* son al mismo tiempo consumidores.

Otro elemento que le suma complejidad e incertidumbre a esta actividad delictiva es la forma en la que se encuentran estructurados los mercados ilegales de drogas, los cuales distan de ser monopólicos y organizados y se caracterizan, más bien, por su atomización y sus altos niveles de competencia. De acuerdo a Reuter (1986), esto se debe a que en lugar de existir una única “mafia” que controla todas o la mayoría de las etapas del negocio, se encuentran presentes una multiplicidad de actores y empresas delictivas que interactúan de forma poco coordinada. No obstante, la fase del transporte y del tráfico hacia los centros de consumo masivo constituye el único momento en el que se pueden apreciar actores dominantes: los denominados “carteles”, quienes lejos de coordinar y monopolizar el tráfico de drogas, compiten por rutas y plazas para garantizar su circulación y proveer droga al mercado mayorista (Bergman, 2016).

En suma, todos estos elementos se ponen en juego a la hora de analizar algunos aspectos de la trama criminal de Rosario. Para ello, se utilizan como fuentes de información tanto artículos periodísticos y entrevistas semiestructuradas aplicadas a funcionarios de agencias penales como notas sistematizadas de audiencias públicas desarrolladas en el Centro de Justicia Penal de la ciudad estudiada.

El mercado ilegal de drogas de Rosario: lógicas comerciales, actores y aumento de la competencia

La conformación del negocio de las drogas ilegales en la ciudad de Rosario fue impulsada por el crecimiento de su demanda para consumos predominantemente recreativos, así como también por la existencia de una trama criminal histórica en la periferia urbana abocada a numerosos tipos de delitos como robos, extorsión y otros crímenes predatorios y ciertas formas de relacionamiento entre los organismos estatales y los grupos criminales allí radicados. En este marco, se fueron estableciendo pequeños grupos locales con una estructura familiar/clánica que, sobre la base del control de ciertos

territorios y del dominio de la circulación de personas y de mercancías dentro de estos límites, comenzaron a incursionar progresivamente en el negocio de las drogas (Sain y Navarro Urquiza, 2019).

No obstante, el ingreso en esta nueva actividad parece haber sido más bien fruto de la improvisación que de la planificación racional. En este contexto, algunos históricos ladrones fueron cambiando paulatinamente de rubro y empezaron a vender droga en la medida en que percibieron que podían obtener mayores ganancias. Para ello, establecieron contactos personales con ciudadanos paraguayos y bolivianos, que les sirvieron de nexos para vincularse con traficantes que se encontraban en sus países de origen. Durante esta primera etapa, todavía prima una organización artesanal, pues las primeras personas que incursionan en el nuevo rubro delictivo iban personalmente a buscar la mercadería y posteriormente la vendían en sus casas particulares (Cozzi, 2018 y 2020)³.

El negocio se transformó a fines de la década del 2000, cuando como señala Lascano (2020):

[se radicaron en la ciudad] laboratorios de pasta base para cocinar esta sustancia localmente y disponer de ella como producto terminado. [Esto] reemplazó al traslado desde las fronteras de la mercancía ya elaborada, a la vez que multiplicó su disponibilidad y bajó su precio, volviéndola más accesible a un mayor universo de usuarios⁴ (Recuperado Diario La Capital, edición digital, 10 de agosto).

Este proceso que se dio de forma paralela en los mayores aglomerados urbanos del país, permitió la expansión de la actividad de narcomenudeo y del microtráfico de drogas en la ciudad. Es en este momento cuando comenzaron a surgir los primeros puntos fijos de venta –“los búnkeres”- instalados en casas precarias, fortificadas con hormigón y con puertas blindadas (De los Santos y Lascano, 2017)⁵, en el marco de una lucha brutal y

³ Esta cuestión queda ilustrada en una entrevista contenida en Cozzi (2018:99): «Si sos boliviano yo me arrimaba al lado tuyo, “hola, ¿cómo va?, de dónde sos, ‘de Bolivia’, y qué haces acá, que sé yo ‘vine a buscar trabajo’, vení yo te voy a dar”. Le doy trabajo un par de días y después te voy sacando a ver de dónde sos, conoces esto, tema merca me entendés, ‘me dice, sí’, le digo qué te parece si vamos a buscar, vamos compramos lo vendemos a medias, te hago entrar, y una vez que entraste, listo, después si querés seguí, sino abrite, pero yo ya tengo la línea [el contacto para vender]».

⁴ Lascano, H. (10 de agosto de 2020). Una década que cambió el mapa de la violencia en Rosario. Recuperado de: <https://www.lacapital.com.ar/informe-especial/una-decada-que-cambio-el-mapa-la-violencia-rosario-n2599855.html>.

⁵ Al respecto, resulta interesante la descripción de un búnker contenida en un parte policial que retoma Cagliero (2019:27): “Se observa una edificación con pared de ladrillos de una medida a los dos metros de

sanguinaria por mayores cuotas de mercado entre grupos criminales con un anclaje fuertemente territorial.

Como consecuencia de estos cambios, emergió una organización comercial de mayor escala, a partir de que los estamentos más altos de los grupos criminales dejaron de vender de forma personal la droga y este rol pasó a estar en manos de los “soldaditos”. Con ellos se produce el advenimiento de lo que Ruggiero (2005) caracteriza como un modelo criminal de trabajo “fordista” en el mercado de drogas ilícitas, en el cual las capacidades y habilidades especiales se concentran en el nivel más alto del negocio, mientras que los niveles más bajos son colocados en una suerte de cadena de montaje de la ilegalidad, privados de calificación, de aprendizajes específicos y carentes de conciencia respecto al ciclo productivo en el cual están ocupados. De esta situación se deriva su estado de vulnerabilidad y, al igual que los trabajadores fordistas, su posibilidad de ser intercambiados.

En la actualidad, el mercado ilegal de drogas de Rosario se caracteriza por su creciente atomización y por el incremento de la competencia. Los “búnkeres” siguen perdurando en algunas zonas, lo cual se pone en evidencia a partir del aumento de las denuncias por usurpaciones de viviendas en estos últimos años⁶. No obstante, éstos conviven actualmente con otra lógica de comercialización que se fue imponiendo con el paso de los años: el *delivery*⁷. Esta innovación, que se vio facilitada por la difusión de la tecnología en materia de comunicación, fundamentalmente a partir del *WhatsApp* y las redes sociales, permitió que los consumidores no tuvieran que movilizarse para conseguir el producto. En este sentido, como señala un investigador de una agencia penal entrevistado:

largo por un metro de ancho, con una puerta de una medida aproximada a los 60 centímetros de alto por un ancho de 40 centímetros, siendo la misma de metal, tipo chapón con su respectivo marco de metal, y esta presenta un alambre como para ser atada dicha abertura de la parte externa, e ingresando al mismo, se observa una oscuridad total, contando en su interior con una mesa chica y una silla, y un pantalón vaquero viejo tirado en el piso, edificación esta que para los actuantes es utilizada como un calabozo, dado su construcción”.

⁶ Cabe señalar que las organizaciones criminales procuran usurpar viviendas a los fines de abrir nuevos puntos de comercialización o de acopio de drogas. Al respecto, ver Maggi, N. (29 de junio de 2020). Crean un programa de asistencia a las víctimas de usurpaciones narco. La Capital. Recuperado de: <https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/crean-un-programa-asistencia-las-victimas-usurpaciones-narco-n2593904.html>. Asimismo, ver Maggi, N. (23 de julio de 2020). En seis meses usurparon cerca de 200 viviendas en Rosario. La Capital. Recuperado de: <https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/en-seis-meses-usurparon-cerca-200-viviendas-rosario-n2598828.html>.

⁷ Incluso, en algunos casos, en una misma organización conviven ambas modalidades, tanto los puntos fijos de venta como el *delivery*.

Vos no podés mandar a un consumidor a un pasillo a 50 metros, a un laberinto, porque el consumidor no va. Hay que mimar al consumidor. Que se sienta seguro a la hora de ir a comprar. Y que ese es un problema que tienen las bandas y que tienen que solucionar. Hoy el consumidor no está seguro al lugar a donde va a comprar. Y esos antes no pasaba. El consumidor entraba y salía seguro, y no había riesgo, y eso baja la cantidad de venta, si vos no le garantizás seguridad (Entrevista realizada por el autor el 18 de abril de 2020 a un investigador de una agencia penal de la ciudad de Rosario).

El *delivery* es justamente una solución que encontraron algunas de las bandas de la ciudad frente al aumento de la competencia y de la violencia que la caracteriza. Su funcionamiento es simple:

se reparten los números de teléfono, la gente que quiere consumir se la cita en una esquina a una hora determinada, llegan en una moto y entregan la droga fraccionada por la cantidad que pidió cada consumidor. Se vende ahí, se cobra y se van (Entrevista realizada por el autor el 18 de abril de 2020 a un investigador de una agencia penal de la ciudad de Rosario).

Por otro lado, se observan cada vez más personas –tanto que habitan en la periferia como en la zona céntrica de la ciudad- involucradas en la comercialización de drogas ilícitas a partir de la micro-venta de cocaína o de marihuana. Como señala un funcionario entrevistado:

Para una fiesta, el grupo de amigos compraba ‘2 25’ [50 gramos]. Uno vio la brecha que en vez de comprar ‘2 25’ podían consumir ‘3 25’ [75 gramos], iban a retirar ellos al punto de venta que estaba en la periferia y lo vendían un poco más caro. Así se quedaban ellos con ‘25’ [gramos] para consumo personal. Eso se arrancó, se vio como un buen negocio (Entrevista realizada por el autor el 03 de agosto de 2020 a funcionario de una agencia penal de la ciudad de Rosario).

Del mismo modo, la crisis económica y la falta de expectativas laborales contribuyen al agravamiento de esta situación, pues la incorporación a este negocio aparece como una opción viable a la hora de sostener la canasta familiar o para afrontar algún gasto

extraordinario⁸. Al respecto, debemos pensar a esta actividad como una economía sustitutiva que permite a algunos sectores de la población la apropiación de bienes materiales y simbólicos a los que no tienen acceso a través del mercado laboral formal (Sain y Navarro Urquiza, 2019). Como señala el investigador entrevistado:

Es gente que la compra, después la fracciona para hacerse una diferencia. Es el día a día, es una venta microscópica. [...] El problema surge cuando tenés a alguien en la familia que es consumidor y que consume lo que tenían para vender. No lo pueden pagar, los aprietan y ahí se generan los problemas. No podés pagar, bueno. Te voy a dar un auto, me tenés que llevar esto hasta tal lugar y ahí lo empiezan a meter en la actividad (Entrevista realizada por el autor el 18 de abril de 2020 a un investigador de una agencia penal de la ciudad de Rosario)

No obstante, este problema señalado por el entrevistado no es el único que puede surgir en este nuevo escenario. Como en cualquier negocio, la multiplicación de vendedores achica el margen de ganancia y, “al ser cada vez más, hay más disputas por esa venta porque vende el de enfrente, el de la esquina y el de la vuelta. Y empiezan con que ‘este territorio es mío, que no te cruces’, y surgen los conflictos”⁹. Esta situación se puede apreciar en algunas zonas de la ciudad de Rosario, en las cuales grupos criminales que dominan el territorio permiten que personas ajenas a la organización puedan comercializar droga a cambio de un porcentaje sobre las ganancias que se obtienen. No obstante, éstos no actúan como reguladores de los conflictos que surgen, en una actividad comercial en la cual las disputas se suelen resolver a través del uso de armas de fuego. Por lo tanto, frente a la existencia de un gran número de oferentes no quedan muchas posibilidades: se puede “estirar” el producto que se comercializa para reducir los costos y obtener mayores ganancias, bajo el riesgo de que los consumidores, alertados por su baja calidad, terminen recurriendo a la competencia o se procura eliminar a estos últimos. Este escenario se agrava aún más en momentos de crisis económica, pues cuando el dinero escasea y los clientes disminuyen, se debe salir a buscar nuevos mercados.

⁸ Al respecto, cabe señalar el aumento de la participación de mujeres en el mercado ilegal de drogas. Ver Vizzi (2019) y Ferrarese, Sabrina (12 de septiembre de 2018) Crisis en los barrios: sin “changas”, cada vez más familias venden drogas. Rosario 3. Recuperado de: https://www.rosario3.com/amp/noticias/Crisis-en-los-barrios-sin-changas-cada-vez-mas-familias-venden-drogas—20180910-0031.html?_twitter_impression=true.

⁹ Entrevista contenida en el artículo de Ferrarese, Sabrina (12 de septiembre de 2018) Crisis en los barrios: sin “changas”, cada vez más familias venden drogas, op. cit.

Uso extensivo de la violencia

Abril del 2018. Una mujer solicita un remise, se sienta adelante con su hija en brazos y atrás lo hace un acompañante. Le piden al chofer que los traslade desde la zona norte a la zona sur de la ciudad. Llegan al lugar, sube un varón con una mochila y se sienta detrás del conductor.

La mujer señala un nuevo destino. Durante el trayecto, el remisero comienza a escuchar que los ocupantes de atrás cargan armas de fuego y les dice “soy un laburante, no me hagan nada por favor, soy un trabajador” pensando que le iban a robar el auto, a lo cual, el último joven que subió le contestó, “quedate tranquilo que no te va a pasar nada si hacés lo que te decimos”. Mientras tanto el chofer nota que eran seguidos por una moto en la que se movilizaban dos hombres. Quienes estaban en el remise le van indicando al chofer a donde tiene que ir. Al llegar a destino, el joven de la mochila desciende empuñando un arma de fuego en sus manos. En todo momento del recorrido, los hombres que iban a bordo de la motocicleta continuaron al lado del rodado y posteriormente escoltaron al joven que siguió su camino a pie.

La mujer le pide al conductor que dé la vuelta y estacione a mitad de cuadra. Luego de algunos minutos, cuando comienzan a oírse disparos, le indica que vuelva a doblar y que lleve a todos nuevamente a zona norte, en donde los ocupantes finalmente descienden.

Agosto de 2018, un hombre joven recibe un mensaje de *WhatsApp* con una captura de pantalla en la que le indican varias direcciones y le piden que confirme cuál quiere “hacer”. A continuación, envía un audio a una mujer joven, expresando su preocupación por algunos problemas de logística relacionadas con el encargo en cuestión:

De última vos no nos podés hacer el trasbordo un toque. O que lo lleven en un trucho [en un remise ilegal] y nosotros vamos en las motos para que nos hagan un trasbordo [...] Yo para no llevar las herramientas en la moto (Centro de Justicia Penal de Rosario, audiencias públicas, 2018)

Luego de enviar el audio y de escoger el domicilio al que se va a dirigir, le avisan que éste ya había sido elegido por un tercero, por lo que tiene que seleccionar otro. En esta circunstancia, manda nuevamente un audio a su interlocutora comentándole esta cuestión:

Ya está. Lo tengo que ir a hacer nomás. Vos de última no me podés hacer el favor de llevarme a mí con la ‘pico’ [el arma] y los pibes van en la moto. Y después que se descuelgue uno y se vuelva con nosotros con la ‘pico’ en el auto. Lo esperamos a 5, 6 cuadras. Haceme el favor amiga (Centro de Justicia Penal de Rosario, audiencias públicas, 2018).

Una hora después el joven vuelve a enviar un audio a la misma destinataria, confirmando que había realizado el encargo: “No llegué a mi casa. No me podés venir a rescatar un toque en el auto, amiga? Porque los caímos, casi perdemos re mal porque nos corrió la yuta todo” (Centro de Justicia Penal de Rosario, audiencias públicas, 2018).

Estas historias fueron reconstruidas a partir de información presentada en dos audiencias públicas en el Centro de Justicia Penal de Rosario durante el año 2018 e ilustran el *modus operandi* y las condiciones en las que algunos de los grupos criminales de la ciudad operan a la hora de llevar a cabo un homicidio (como sucede en el primer caso) o para planificar y ejecutar una balacera (como se observa en el segundo).

Más allá de las grandes organizaciones que en estos últimos años se vienen disputando el mercado ilegal de drogas de la ciudad, la de los Cantero y la de Alvarado, las cuales poseen estructuras robustas, alto poder de fuego, grandes ganancias económicas y notables capacidades para cooptar a sectores policiales y judiciales; existe todo un universo de redes criminales de menor escala que desarrollan actividades predatorias atravesadas por el narcomenudeo. Como los protagonistas de los dos relatos con los que comienza este apartado, estos grupos se caracterizan por la rusticidad, la desorganización, la improvisación y la desprofesionalización. Se encuentran liderados por jóvenes que ejercen una violencia vehemente, fuertemente territorializada y altamente lesiva, a la que no se le puede atribuir una racionalidad económica o reducir a una “técnica de gestión” (Young, 2012) dentro de los mercados delictivos. Ésta posee, también, un fin expresivo y debe ser considerada como un medio de construcción y mantenimiento de la identidad (Hobbs, 2013), una forma de ganarse el respeto y el reconocimiento en el barrio.

Por otro lado, las maniobras improvisadas, las marchas y contramarchas parecen ser un signo distintivo de su accionar. Como señala un fiscal entrevistado por Lascano (2018), “errar de blanco está de hecho [incorporado] como posibilidad y en algunas escuchas se advierten recriminaciones en tono de broma por las equivocaciones” (Diario La

Capital)¹⁰. Este componente le agrega todavía un mayor grado de incertidumbre y de inseguridad a la vida de las personas que habitan en los márgenes urbanos.

El uso extensivo que estos grupos hacen cotidianamente de las armas de fuego da por tierra con el principio que afirma que las organizaciones criminales tienen por objeto reducir la violencia para poder operar con la menor visibilidad pública y presión estatal posible. La falta de experiencia, sumada a la excitación que muestran estos actores jóvenes, que en la mayoría de los casos ni siquiera saben usar el arma que disparan, provoca que muchas veces no den en el blanco establecido y el daño termine siendo mucho mayor al buscado, ocasionando la muerte de personas completamente ajenas a las disputas territoriales¹¹.

A modo de conclusión

El presente trabajo procuró remarcar los aspectos desorganizados que caracterizan a algunos grupos criminales de la ciudad de Rosario, a partir del análisis del modo en que estructuraron su actividad en torno al negocio de la droga, las lógicas comerciales que atraviesan a este último, los actores que intervienen y la forma en la que hacen uso de la violencia.

Con respecto al primer punto, dicho mercado se distingue de cualquier otro por su atomización y sus altos niveles de competencia, lo cual le suma más complejidad e incertidumbre a la actividad delictiva. El escenario actual en la ciudad está dominado, fundamentalmente, por la fragmentación a partir de la multiplicidad de actores que se encuentran en los territorios involucrados en la comercialización, lo cual trae aparejado, como consecuencia, el aumento de las disputas en torno a mayores porciones del mercado. En este contexto se incorporan las personas que comienzan a comercializar droga como una forma de incrementar sus ingresos, en el marco de una crisis económica que no da tregua a los sectores populares.

Por otro lado, nos enfocamos en la manera en la que los grupos criminales de la ciudad ejercen diferentes formas de violencia. Para ello, pusimos particular hincapié en aquellas

¹⁰ Ver Lascano, H. (29 de enero de 2018). La guerra entre dos bandas en la zona sur ya se cobró 25 muertes en casi dos años. La Capital. Recuperado de: <https://www.lacapital.com.ar/policiales/la-guerra-dos-bandas-la-zona-sur-ya-se-cobro-25-muertes-casi-dos-anos-n1547584.html>.

¹¹ Ver De los Santos, G. (18 de septiembre de 2020). Casas marcadas por la violencia narco en Rosario. Aire de Santa Fe. Recuperado de: <https://www.airedesantafe.com.ar/policiales/casas-marcadas-la-violencia-narco-rosario-n172180>.

bandas que participan en redes criminales de menor tamaño, que se definen por sus altos niveles de rusticidad, improvisación y desprofesionalización de sus integrantes.

En suma, estos elementos deberían ser considerados a la hora de explicar la violencia desenfrenada que afecta a Rosario desde hace ya más de 10 años, pues vuelven aún más compleja la tarea de elaborar políticas preventivas de seguridad para afrontarla.

Referencias Bibliográficas

- ALBANESE, J. (2007) *Organized crime in our times*. Newark, Anderson Publishing.
- AUYERO, J. (2019) La política en donde más importa. *Revista Anfibia*, CABA.
Recuperado de: <http://revistaanfibia.com/ensayo/la-politica-donde-mas-importa/>.
- BERGMAN, M. (2016) *Drogas, narcotráfico y poder en América Latina*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- CAGLIERO, I. (2019) Jóvenes en situación de narcotráfico. En: AA.VV. *Que el narco no tape el bosque. La maquinaria prohibicionista en Rosario y la Región*. Rosario.
- COZZI, E. (2018) *Violencias, delitos y búsquedas de reconocimiento en tres generaciones de jóvenes en un barrio popular de la ciudad de Rosario*. Tesis doctoral. Universidad de Buenos Aires.
- COZZI, E. (2020) “Nosotros éramos una cooperativa de distribución”: Algunas transformaciones en el mercado de drogas ilegalizadas en un barrio popular de Rosario, del cuenta-propismo a una comercialización a mayor escala. *Dilemas-Revista de Estudios de Conflicto e Controle Social*, Rio de Janeiro, pp. 463-484.
- DE LOS SANTOS, G. y H. LASCANO (2017) *Los Monos. Historia de la familia narco que transformó Rosario en un infierno*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- FOUCAULT, M. (2008) *El nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- GAMBETTA, Diego (2007) *La mafia siciliana. El negocio de la protección privada*. México DF, Fondo de Cultura Económica.
- HOBBS, D. (2013) *Lush life. Constructing Organized Crime in the UK*. Oxford, Oxford University Press.
- REUTER, P. (1986) *Disorganized crime. Illegal market and the mafia*. Cambridge, Massachusetts Institute of Technology.

- RUGGIERO, V. (2005) *Delitos de los débiles y de los poderosos. Ejercicios de anticriminología*. Buenos Aires, Ad-Hoc.
- SAIN, M.F. y P. NAVARRO URQUIZA (2019) Estado y narcotráfico: la ruptura de la regulación ilegal de la policía en Rosario en el caso “Los Monos”, ponencia presentada en el XXXVII International Congress of the Latin American Studies Association, Boston, Estados Unidos, 24 al 27 de mayo de 2019.
- VIZZI, F. (2019) Privadas de libertad por delitos de droga en Rosario. En: AA.VV. *Que el narco no tape el bosque. La maquinaria prohibicionista en Rosario y la Región*, Rosario.
- WEBER, M. (2003) *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México DF, Fondo de Cultura Económica.
- YOUNG, J. (2012) *El vértigo de la modernidad tardía*. Buenos Aires, Ediciones Didot.

Recibido: 10/05/2020

Evaluated: 20/09/2020

Versión final: 20/09/2020

Cita sugerida:

Iazzetta, M. (2020) “Crimen desorganizado y mercados ilegales de droga en la ciudad de Rosario”. En: *Revista de la Escuela de Antropología* (XXVII), Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. DOI: <https://doi.org/10.35305/revistadeantropologia.v0iXXVII.119>